

El presupuesto anual para las bibliotecas de las universidades públicas de Venezuela no alcanza para comprar un solo libro

¿Por qué es tan importante la biblioteca de una universidad? Dice don Pedro Grases - notable bibliógrafo que felizmente trajo a tierra venezolana el exilio español de los años 40-, que la esencia de una institución de este tipo está en sus laboratorios, en la relación entre el profesor y el estudiante ávido del saber, y en su biblioteca. Sin esta última, asegura, la

universidad no existe, no es. **En Venezuela,** hay universidades que recibieron **55 dólares de presupuesto** para todo el año **2019**. La amenaza contra estos reservorios del saber no es solo la falta de apoyo material para su sostenimiento; son también aquellos que ven en las universidades al enemigo que pretende truncar un proyecto político.

“...Entre los especialistas de la pedagogía superior corre el axioma de que una universidad es, según sea su biblioteca. No sólo como depósito en apoyo bibliográfico y en la suma de servicios conexos sino como hogar de consulta y concentración, donde se acuda en pos de paz y equilibrio, confortación y alivio en nuestro tiempo tan desorientado. Ha de ser refugio para la persona, donde el diálogo sea feliz y el pensamiento pueda echar a andar en sosiego y recogimiento, en vez del clima de crispación que se ha adueñado de las sociedades sin alegría y profundidad ante la armonía de los progresos del saber humano...”, dijo Grases, cuando se inauguró la biblioteca que lleva su nombre en la Universidad Metropolitana de Caracas, en 1983.

En esta aseveración de **Pedro Grases** – quien durante más de 70 años fue un incansable investigador, historiador, filólogo y crítico literario-, podría hallarse una explicación al acto de degradación humana de echar fuego a unos libros como mera expresión de una alma enferma. Los que en junio pasado incendiaron la biblioteca de la Universidad de Oriente en Cumaná y siguen saqueando impunemente lo que aún queda en pie de la principal casa de estudios del oriente del país, son parte del tropel de la “sociedad sin alegría” que se empeña en matar a la universidad.

El deterioro progresivo al que está sometida la universidad pública venezolana impregna a todos sus estamentos. Los espacios en los que se almacena y divulga su conocimiento no son la excepción. Salvo muy pocos casos, las bibliotecas siguen abiertas gracias a iniciativas particulares, pero financieramente no pueden sostenerse por mucho tiempo, ya que los costos de mantenimiento y dotación de materiales difícilmente pueden ser cubiertos con sus modestas experiencias de autogestión.

La alternativa de la virtualidad también está amenazada

La Encuesta Enobu 2018 realizada en las universidades del estado Lara, refleja que en el núcleo de la UCV de Barquisimeto 100% de los docentes manifestaron que su institución no cuenta con una biblioteca especializada; en la UPTAEB coincide al respecto 55,2% y en la UCLA, lo afirma el 28,1% de sus profesores. La excepción fue el Decanato de Ciencia y Tecnología de esta última casa de estudios, donde el 92,9% manifestó que su biblioteca sí está actualizada. En 2019, la misma Enobu

arrojó que 53% de los profesores de las universidades públicas afirmaron que en su universidad había bibliotecas especializadas para su desempeño, frente al 47% que afirmó que no cuenta con este recurso. Cuando se les consultó sobre la adquisición de libros especializados para su trabajo, 66% de los educadores afirmó que no había comprado textos de este tipo, en su gran mayoría, (83%), manifestó que se debía a los altos costos.

En esta misma consulta en varios de los casos como en la **UCLA**, la situación se ha agravado tanto por los robos que ha habido en varios de los decanatos como por la **ausencia de conectividad**.

Varias de las bibliotecas virtuales que contienen la producción intelectual de las casas de estudio del país son de acceso muy limitado o nulo, bien porque sus portales han dejado de funcionar -como ocurre en la Universidad de Oriente y la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado-, bien porque la capacidad de navegación de las que aún funcionan es muy restringida. La data está respaldada, pero no hay manera de hacerla visible porque se han dañado los equipos o se han robado los sistemas de aire acondicionado y cableado que hacían posible la conexión de la universidad con el mundo. En la Universidad del Zulia, se vieron obligados a migrar sus revistas científicas a plataformas internacionales para mantener la visibilidad de su acervo científico y no perder las indexaciones que tanto les costó lograr.

El otro agravante es la conexión a Internet. Desde el año 2013 y hasta 2017, según el Observatorio Regional de Banda Ancha de la Comisión Económica para América Latina, Cepal, Venezuela y Paraguay ocupaban los últimos lugares de Suramérica en velocidad de conexión de banda ancha fija, con menos de dos megabites por segundo cada país (¹). No hay razones para pensar que la situación en Venezuela sea mejor en los dos últimos años, considerando la desinversión en el servicio.

¹ Estado de la Banda Ancha en América Latina y el Caribe. 2018. División de Desarrollo Productivo y Empresarial de la Comisión Económica para América Latina. Disponible en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43365/1/S1800083_es.pdf

Desde el punto de vista económico, y a pesar de ser un servicio barato el de la empresa nacional Cantv, la conexión para los educadores y alumnos **es muy limitada y en algunos casos, inexistente**. Los planes de prosecución de estudios vía **on line** chocan con la realidad de un contexto desfavorable para cualquier iniciativa de mantener virtualmente abierta a la universidad en tiempos de pandemia. La Encuesta Enobu 2018 da cuenta de que 27,8% de los estudiantes en Lara nunca tuvo acceso a

Internet en su casa. **En la Enobu 2019**, 29% de los estudiantes de las universidades públicas afirmó que nunca tuvo conectividad en sus casas; 5%, muy pocas veces; y 6%, dijo que a veces. Si en lo que va de 2020 estos porcentajes se mantienen, 4 de cada 10 estudiantes de este sector quedaría excluido de formas de aprendizaje en línea como el plan “Universidad en Casa” que implementó el Ministerio de Educación Universitaria para enfrentar la pandemia del coronavirus.

Las universidades que están activas en la web, han logrado actualizar sus repositorios con materiales de revistas y publicaciones extranjeras gracias a la gentileza de proveedores como **Ebsco**, que renuevan constantemente los “periodos de prueba” porque saben que las universidades venezolanas no tienen cómo pagar el servicio debido a la asfixia financiera a las que se les somete desde 2008.

De resto, todas perdieron buena parte de sus suscripciones porque el Gobierno les recortó la asignación de divisas. Desde 2010, las bibliotecas no renuevan sus colecciones virtuales, dice la profesora de la Escuela de Bibliotecología y Archivología de la Universidad Central de Venezuela, Elsi Jiménez. **“Las bibliotecas universitarias languidecen, en algunos casos buscan reinventarse (pocas), y lo que ha sido su tabla de salvación es el acceso abierto a datos e información a través de la Web”**.

Paradójicamente, en las páginas de las universidades controladas por el Gobierno central como la **Politécnica Territorial Andrés Bello o la Bolivariana de Venezuela**, aunque están activas y se hipervinculan con secciones internas, no es posible el acceso a sus investigaciones ni a los contenidos de sus bibliotecas.

La Biblioteca de la Universidad Simón Bolívar está cerrada desde hace un año

Desde el 18 de julio de 2019, la Biblioteca de la Universidad Simón Bolívar, ubicada en Sartenejas, en el municipio Baruta del estado Miranda, está cerrada porque varias de sus colecciones se contaminaron con hongos. Esta situación se pudo haber evitado. Alejandro Teruel, su director, explica que el drástico recorte financiero impidió que se realizaran labores de mantenimiento de este recinto académico. De un presupuesto de 2,4 millones de dólares anuales con el que contaban en 2009, pasaron a 55 dólares para todo el año 2019.



Biblioteca
Universidad Simón Bolívar.

“La mitad de los recursos se destinaban a la adquisición de libros y revistas, y la otra mitad para el mantenimiento de instalaciones, infraestructura y equipos. Los 55 dólares de hoy no alcanzan ni para comprar un libro. Desde 2010 fue decreciendo el presupuesto; en los últimos cinco años enviaban menos de 200 dólares anuales para todo: limpieza del área, dotación de materiales de seguridad para el personal, aspirar las colecciones, lavado de alfombras, deshumificadores, equipos de aire acondicionado. Como pudimos, arrancamos 6 mil metros cuadrados de la alfombra, porque se iba a contaminar con hongos, polillas y comején, las tres plagas de las bibliotecas”, dice al Observatorio de Universidades el profesor Teruel.

El edificio de la Biblioteca, construido en los años 80 del siglo pasado, tiene una extensión de unos 15 mil metros cuadrados distribuidos en 5 pisos. En su interior, hay 400 mil volúmenes en físico que estaban a disposición de los 100 programas de la USB (30 de pregrado y 70 de posgrado). El personal que aún queda en la Biblioteca (hay 60 trabajadores en las sedes de Sartenejas y el Litoral), fue trasladado a otras dependencias de la Universidad. “Habíamos calculado en

septiembre pasado debíamos botar 10 % de la colección por que se contaminó. **Las filtraciones generan la humedad donde nacen los hongos.** En la edificación también está el Centro de Documentación y Archivo, y una sala de colecciones especiales donde se resguardan textos que ya no se consiguen. Como es relativamente pequeña, hemos visto cómo ha avanzado la contaminación”, afirma Teruel.

Hace dos años estaba dañada **10 %** de la colección. En septiembre, el porcentaje subió a **70 %**, refiere el doctor Teruel. **Las esporas están en el aire**, por eso un libro no se contamina con el libro de al lado, los estantes que están lejos del libro “enfermo” también las reciben. Es también un riesgo para el ser humano.

Según Teruel, por su aspecto, el hongo parece ser el **Aspergillus niger**, que produce una enfermedad llamada aspergilosis, que puede ser mortal. **“Es terrible lo que puede hacer un hongo**, primero hay que identificar de qué tipo es. El problema es que en el país no hay los laboratorios para hacer esos análisis. **La Universidad Simón Bolívar tiene un laboratorio de microbiología, pero no tienen insumos.** Además, se han ido varios especialistas. Contactamos a unas clínicas privadas a ver si podían revisar la Biblioteca, pero no quieren correr el riesgo de contaminar sus equipos”, destaca el director de la Biblioteca.

En la sede del litoral, en el estado Vargas, aún funciona la otra Biblioteca de la USB. También requiere mantenimiento en su infraestructura y si no se atiende, puede ocurrir lo mismo que en Sartenejas. **Hace poco fueron víctimas de un robo**, pero en esta oportunidad la Universidad pudo recuperar sus equipos luego de que la policía científica diera con los responsables

del robo y avisara a las autoridades de esta casa de estudios que tenían los objetos sustraídos. **“Resguardamos los televisores y otros equipos. Hice una revisión de las instalaciones en los primeros días de la pandemia, antes de que llegaran las lluvias; eso debió haber empeorado”**, teme Teruel.

Las carencias también se expresan en el plano virtual. Hasta 2010, la USB contaba con 20 proveedores internacionales de bases de datos de información científica. Se trataba de más de 400 mil volúmenes que estaban accesibles en la plataforma de la Biblioteca. Libros y revistas especializadas eran consultados por la comunidad académica. El proceso de digitalización de lo que hay en físico en la Universidad, sobre todo las tesis, es muy lento porque requiere de equipos industriales y más personal. Se han quedado con 40% de los trabajadores que tenían y de los 12 bibliotecarios, hoy sólo hay 1.

Como estrategia en medio de la crisis, refiere el profesor Teruel, la Biblioteca de la USB se apoya en portales internacionales de acceso abierto como **Internet Archive**, que tiene una importante colección de textos y materiales audiovisuales y que funciona con el sistema de préstamo digital controlado.

Preocupación gremial por el futuro de las bibliotecas universitarias

La presidenta de la Asociación Nacional de Directores de Bibliotecas, Redes y Servicios de Información del Sector Universitario Académico y de Investigación, **Miriam Pirela**, coincide en que la falta de recursos impide el buen funcionamiento de los reservorios del conocimiento de las universidades públicas del país. “Cuando hay crisis, lo primero que se recorta son los presupuestos para las

bibliotecas. Ya no se invierte en colecciones, lo poco que llega se va en el pago de nómina. Tenemos el apoyo de algunos proveedores de larga trayectoria en Venezuela como **Ebsco**, que nos han dado acceso renovado de períodos de prueba en apoyo a la academia venezolana, explica al **OBU** la máxima representante de Anabisai.

En la Asociación se hizo un estudio sobre las bases de datos que podrían servir a todas las universidades públicas del país. El proyecto fue presentado al Ministerio de Educación Universitaria hace más de seis años, pero aún no hay respuesta. Las prioridades del Gobierno son otras y mientras eso ocurre, la academia venezolana va quedando rezagada. “No aparecemos prácticamente en los índices internacionales de universidades. **La situación es muy crítica; hay instituciones con problemas de conservación como la UNET, la USB y la UDO, donde quemaron parte de su Biblioteca**”, afirma al OBU la profesora Pirela.



Biblioteca
UDO.

La presidenta de Anabesai lamenta lo que ocurre en las bibliotecas de las universidades venezolanas. Los robos de fibra óptica como ocurrió en la ULA, **la precariedad salarial en la que se encuentran los trabajadores y la quema de libros en la UDO**, han sido objeto de preocupación para organismos internacionales como la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas, IFLA.

Resiliencia en la Universidad del Zulia

En la Universidad del Zulia han logrado sortear las adversidades, pese a la falta de apoyo oficial. Casi todas sus bibliotecas físicas están abiertas y han logrado con el apoyo de aliados mantener parte de las instalaciones e infraestructura de sus espacios. **Germán Cardozo Martínez**, director del sistema Serbiluz, dijo que están **activas 20 de las 25 bibliotecas pertenecientes a las 13 facultades**, salvo en Ciencias Jurídicas y Políticas, e Ingeniería.

En la biblioteca de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, el problema es la obsolescencia del equipo de aire acondicionado, que funciona con un sistema de enfriamiento con agua que circula por tuberías.

“**Dada la escasez del vital líquido** que padece el país, eso no se puede restaurar. Están cerradas 5 bibliotecas en LUZ, pero contamos con 13 en pregrado y 7 en posgrado a donde se han llevado parte de los materiales de las que no están funcionando. **La clave ha sido el apoyo y el trabajo conjunto con los decanos que han asumido la corresponsabilidad del mantenimiento.** Buscan respaldo externo de gente que cree en la Universidad. Tenemos una buena experiencia en Medicina y Agronomía”, explica al **OBU** el profesor Cardozo.

En Ingeniería, la filtración de un techo hizo que se perdieran unos 3 mil de los 100 mil volúmenes que aproximadamente tiene la Universidad. La Biblioteca de LUZ, explica el profesor Cardozo, nació con la misma casa de estudios en la avenida El Milagro de Maracaibo, donde arrancaron las primeras

cinco facultades. “**A partir de los años 60**, cada facultad fue teniendo su edificación, algunas tienen más de una biblioteca como Humanidades. En Agronomía, como tienen experiencia en fumigación, apoyan al resto de bibliotecas y la autogestión ayuda para comprar algunos insumos de mantenimiento”.

Una experiencia importante que han tenido en LUZ ha sido la migración de sus revistas científicas electrónicas a un portal extranjero debido a los problemas de mantenimiento que afronta el portal de la Universidad. En un proceso de resiliencia, los editores y el profesor Cardozo han logrado mantener los índices internacionales con esta estrategia que permite la **visibilidad gratuita** del patrimonio intelectual de esta casa de estudios.

Tres revistas de la UCLA están pirateadas en Internet

En lo que va de **2020, las 16 revistas científicas** de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado han aparecido muy poco en Internet. Los constantes cortes eléctricos y los ataques al sistema de aire acondicionado que resguarda la plataforma institucional, son una amenaza para los equipos, ya que si se mantienen encendidos podría traer graves consecuencias porque la Universidad no cuenta con recursos para comprar otra plataforma. **El portal de la UCLA está caído.** No hay acceso a sus bibliotecas ni a las revistas. No existe la Universidad a los ojos del mundo.

Esta situación ha dejado **vulnerables** a las revistas electrónicas de la UCLA. Tres de ellas, **Bioagro, Salud arte y cuidado, y Agroindustria sociedad y ambiente**, han sido clonadas por depredadores internacionales que se apropiaron de sus contenidos y las presentan como propias, aprovechando que han logrado indexaciones importantes. Como las originales no existen en la web, es difícil

para sus editores estar pendientes de las clonaciones. Sus directores han hecho las **denuncias** en varias instancias de los países donde funcionan los índices, pero es muy difícil demostrar que se cometió el delito sino las revistas no están en Internet. Mientras, los depredadores logran ganancias con las publicaciones pirateadas.

La comisión de editores que preside la profesora Maritza Torres ha logrado convencer a las autoridades de la UCLA de la necesidad de migrar las revistas científicas a plataformas internacionales, como lo hizo la Universidad del Zulia. El otro reto para los directores de las revistas, es conseguir los recursos para el mantenimiento en portales extranjeros. En eso están trabajando.

En la Universidad de Oriente no saben con qué se van a encontrar cuando se reintegren

El coronavirus ha dejado a la Universidad de Oriente en una situación peor de desamparo de la que estaba antes de la pandemia. **Los delincuentes están desmantelando** sus instalaciones sin que las autoridades policiales hagan algo para impedirlo. Recientemente, el único autobús activo con el que contaba la Universidad, fue “secuestrado” por la Alcaldía de Cumaná para trasladar detenidos que

presuntamente violaban la cuarentena. El incendio del que fue objeto la planta baja de la biblioteca del Núcleo de Cumaná, dejó perpleja a buena parte de la comunidad científica mundial y desnuda la indolencia de un gobierno que nada hace por preservar sus universidades si estas no le funcionan para su proyecto político.

Antes del ataque con fuego a la Biblioteca, previendo cualquier situación lamentable debido al estado de desprotección en que se hallan, lograron trasladar algunos textos a la Casa Ramos Sucre. El fuego arrasó con los materiales de planta baja, no alcanzó a los pisos superiores. **“Recuperamos unos cuantos libros antes del incendio y ya hemos recibido otros.** Estamos con las manos amarradas; no sólo nos estamos quedando sin biblioteca, sino con el Núcleo de la Universidad. Todavía están destrozándolo, se siguen escuchando martillazos para sacarle puertas, ventanas y bloques. ¿Qué quedará de la biblioteca? No lo sabemos, en los otros pisos estaban unos estantes con libros y otras reservas. **No pudimos rescatar todo”**, dice al **OBU** José Boadas, jefe de la Biblioteca.

El funcionario lamenta lo que está ocurriendo con la institución. **El saqueo no ha parado desde que están desprovistos de seguridad.** “No es lo mismo que yo se lo cuente a que usted lo vea. Al auditorio **lo quemaron**, igual que al Archivo General. Al Instituto Oceanográfico que tenía **materiales únicos producto de muchos años de estudio, lo destrozaron**; están acabando con todo. Nos estamos quedando sin lugar donde trabajar, hasta los bomberos tuvieron que salir del Núcleo. No sabemos cuándo nos llamen a trabajar, ni con qué nos vamos a encontrar”, afirma.

En el interior del Núcleo donde funciona la Biblioteca se han presentado otros hechos delictivos. “Son gente de mal proceder, allí dentro se han caído a tiros entre ellos y contra la policía. No paran. **Andan en bandas de 30 o 40 personas**, algunos están armados. Había cables subterráneos que los robaron para extraer el cobre. La Universidad queda a la deriva”, dice indignado el jefe de la Biblioteca.

En la Biblioteca había más de **200 mil volúmenes y tesis** que fueron consumidos por el fuego. “Teníamos unas buenas colecciones, materiales de estadísticas que eran únicos en el país, trabajos de grado desde los años 50. Antes, por falta de presupuesto, perdimos el sistema Alejandría con el que se automatizó todo el contenido de la Biblioteca. Nos quedamos sin recursos para mantenerlo y tuvimos que volver al sistema manual. Yo tengo

30 años en el Núcleo y vi cómo se desarrolló la Universidad. Aún tenemos bastante material de la producción intelectual porque el Consejo Universitario decidió que cada tesis tuviera una copia en formato digital, metadatos en PDF protegidos para la plataforma. Una parte los tenemos en computadoras personales hasta que se pueda subir al portal institucional cuando se reponga” asevera José Boadas.

En Caracas, unos empresarios se han activado para **recaudar fondos** con los que se puedan reponer algunos libros. **El daño ha sido considerable**, no solo por el incendio sino por el saqueo a las instalaciones del Núcleo. Han sido afectadas las bibliotecas del Instituto Oceanográfico, la Luis Manuel Peñalver, la de Inglés, la de Ciencias Sociales, la de Matemáticas, y la Sala de Ciencias.

En la Universidad de Los Andes se guarda un importante patrimonio intelectual de Venezuela

El profesor Leonel Vivas es coordinador de la Biblioteca Digital de la Universidad de Los Andes y de los Servicios Bibliotecarios de la misma casa de estudios. Con los pocos recursos que le queda, Serbiula logró salir a flote luego de casi un año de inactividad tras un robo de cables y equipos. Gracias al empeño de un grupo de personas por mantener viva a la academia y al apoyo de proveedores internacionales, **las bibliotecas de la ULA siguen en pie**. Serbilua tiene resguardada además de un **considerable número de libros electrónicos**, 30 mil artículos, 5 mil tesis y más de 90 revistas científicas producidas en esta casa de estudios.

El modelo de **autogestión** ha permitido mantener a las bibliotecas, pero financieramente no podrán sostenerse en el mediano o largo plazo si no logran más apoyo material del que tienen actualmente. Los equipos deben renovarse; es todo un reto para los gerentes de una universidad pública que, paradójicamente, no tiene el apoyo del Gobierno del que depende. Aun así, sólo en la ciudad de Mérida tenían activas hasta antes de la pandemia 17 bibliotecas, más las otras que están en las salas y núcleos de las extensiones de Portuguesa, Táchira, Trujillo, El Vigía y Tovar. **En total, funcionan** 21 bibliotecas en las 11 facultades y 4 núcleos de la Universidad.

La única biblioteca que está cerrada es la del núcleo Táchira, porque se jubiló la encargada y no ha habido quien la reemplace. Se abrieron concursos de oposición pero han quedado desiertos porque el **salario es muy bajo**. Desde Mérida, se envió un personal para hacer limpieza pero los trabajos se paralizaron por la pandemia.

En ese proceso de **autogestión**, los profesores de la ULA han tocado las puertas hasta de la Embajada de Japón en la búsqueda de nuevos equipos. “Estamos trabajando con la **misma plataforma** desde hace años y es necesario **renovarla**. Además, la empresa Cantv nos ha restado ancho de banda. Tenemos una red interna, pero hemos sido víctimas de hurtos y eso nos limita”, relata Leonel Vivas.

En **diciembre de 2018**, les **robaron** la fibra óptica que mantiene la Biblioteca Digital. “Los ladrones levantan las alcantarillas porque por esos ductos pasan cables de fibra óptica, de teléfono y de otros servicios; se llevan los que tienen cobre y los que no lo tienen. Como estamos cerca de Cúcuta, los pasan por las trochas para venderlos en Colombia. Es la

cuarta vez que nos dejan **sin fibra óptica**. En las tres anteriores, pudimos conseguir los recursos para reponer la conexión, pero en 2019 no lo logramos a tiempo y estuvimos más de un año fuera de la web tanto la Biblioteca Digital como las facultades de Ingeniería, Arquitectura y Ciencias”, explica Vivas.

La ULA ha conseguido -gracias a las gestiones de Anabisai y la USB-, el **respaldo** de proveedores como **Ebsco y Project Muse**, que ofrecen contenidos de las editoriales universitarias extranjeras como la MIT, Cornell, Duke, Central European University, Hong Kong, John Hopkins, Music Library Association, Princeton, University of California, University of Illinois, University of Ottawa, University of West Indies, Tulsa, Wisconsin, Colorado y Utah. Los proveedores Springer y Elsevier también apoyan a la ULA con publicaciones científicas de diversas áreas.

Otra de los logros de **autogestión** de la Universidad de Los Andes es el único índice de revistas científicas de Venezuela, **Revencyt**, que tiene en su repositorio **356 publicaciones** de este tipo que han producido las universidades del país. Revencyt surgió en 1991 y se ha mantenido en el tiempo hasta ser reconocido por índices internacionales.

Lo que ha sido imposible para la ULA en los últimos tiempos, es renovar los materiales científicos en físico para las bibliotecas. “Desde hace más de **tres años** no hemos podido **comprar libros** nuevos, el **presupuesto es insuficiente**. También perdimos hace ocho años algunas bases de datos por la misma razón. No tenemos acceso a los dólares”, asegura al **OBU** el profesor Vivas.

El Centro de Producción intelectual, también fue **objeto de robos**. “Afortunadamente, pudimos comprar hace años unos servidores para cualquier eventualidad, pero no tenemos cómo reponer lo que tenemos si algo sucede. Nos urge conseguir otras plataformas y

equipos de escáner para digitalizar las tesis. Presentamos al Gobierno a finales de 2019 la solicitud, pero **no nos han respondido**. Lo que nos mandan no alcanza ni para comprar una pila de la tarjeta madre”.

La preocupación de Vivas y de las autoridades de la Universidad incluye la **preservación de los libros antiguos**. Hay textos del siglo XVI que requieren especial mantenimiento. Cuando piden equipos de aire acondicionado a la Oficina de Planificación del Sector Universitario para preservar esos textos, les dicen que en Mérida **no es necesario** usar estos aparatos porque es una ciudad fría.

Las bibliotecas son el corazón de la universidad

La frase que titula este párrafo de cierre se atribuye a varios autores. En las bibliotecas se alberga el capital intelectual de la universidad, pero también se resguarda parte del **conocimiento compartido** a través de cientos de miles de libros, revistas, mimeografías, materiales audiovisuales, fotografías y las varias plataformas contentivas de ciencia, arte e información del mundo entero. Las bibliotecas son también un **espacio de encuentro** interior, de la reflexión madurada en el sosiego de su mobiliario. Así, las bibliotecas son, además del corazón, parte del **alma de la universidad** que se traducirá en el alma de un país.


El **primer libro venezolano**, dice el maestro Pedro Grases, es el **Calendario manual y guía universal de forasteros en Venezuela para el año 1810**. Su autor es Andrés Bello, insigne héroe civil que prácticamente es un desconocido en su propia tierra. En **1874**, las bibliotecas que pertenecían a los conventos, seminarios, familiares de José María Vargas y la Academia de las Matemáticas, pasaron por disposición del gobierno de Antonio Guzmán

Blanco a formar parte de la Biblioteca de la Universidad de Caracas (hoy UCV), que era la misma Biblioteca Nacional. El científico Adolfo Ernst fue el responsable de hacer el primer catálogo de la institución que para entonces y en los años sucesivos pasó a ser asunto de primer orden de los responsables de las políticas públicas en materia educativa del país.




Biblioteca.

Salvaguardar estos espacios de la universidad, ha sido una suerte de compromiso compartido entre autoridades rectorales y gobiernos de variadas ideologías en Venezuela, al menos en casi todo el siglo XX. La prolongada **asfixia financiera** a la que se somete a la universidad venezolana desde 2008 se está llevando consigo a su corazón y su alma. La factura por mantener un espíritu crítico le está costando muy cara a la universidad y al país. Ver cómo languidece por falta de recursos denota **la insensibilidad** de quienes desde el poder priorizan un proyecto político antes que el bienestar de toda una Nación.

Contacto: obuniversidades@gmail.com  
Ladeshu

 [obuniversidades](#)

 [Observatorio de Universidades](#)

 [obuniversidades](#)

 [Ladeshu.org/obu-3/](#)